

El joven protector del agua

El espíritu escritor

El parque estaba vacío, un chorro de agua fluía por la banqueta, estaba húmeda y tapada por la vida transparente que se esparcía. Un joven pasó por allí y observó aquella situación mientras las demás personas ni siquiera veían, o más bien, no le daban importancia. Decidió cerrar el grifo, pero ya se había desperdiciado mucho vital líquido que a alguien pudo haber servido.

Al llegar a casa se sintió inquieto, aquella imagen la tenía aún grabada en su memoria. Tomó la computadora y comenzó a investigar la situación que vivía el planeta en relación a su suministro de agua.

En la sección de noticias sólo vio reportajes acerca de la suspensión del fluido, de su contaminación, de la sequía que cada vez se dispersaba. Por la noche se la pasó ideando cómo ayudar y arreglar un poco aquel problema.

Al día siguiente, acudió a realizar su servicio social como docente practicante en una primaria de su barrio. Se dedicó a dar sus clases, pero llegó un momento que lo orilló a desviarse de la lección. Un niño había pedido permiso para tomar agua, y al regresar expresó que no había. Luego de eso, algunos de sus compañeros dijeron que no se habían podido bañar ni lavar los dientes en la mañana y otros que su mamá tenía una montaña de platos sucios y que el retrete se mantenía mal oliente.

El muchacho se quedó pensativo. Luego de escucharlos les comentó lo que ocurría alrededor del mundo a causa de la falta de agua. Los alumnos se mostraron interesados por mejorar la situación y dieron ideas para colaborar en su cuidado.

Estando de nuevo en casa, el maestro practicante se la pasó imaginando cómo conseguir que la gente hiciera conciencia. Después de un chispazo en su mente llegó la respuesta.

Como amante de la escritura eligió utilizar a su compañera, la lectura, y emprendió su proyecto sabiendo que implicaba un gran sacrificio físico y económico, pues también estaba redactando su tesis profesional. Comenzó a escribir una historia relacionada a lo importante que es el fluido de la vida y en la primaria principió una campaña de reciclaje

y elaboración de reservas de agua para llevarla a los que más la necesitaban en su comunidad.

Al concluir su obra entendió que era difícil que alguien le diera un vistazo y con ahorros que hizo por mucho tiempo decidió distribuirla por sí mismo. Primero fueron veinte ejemplares, después cuarenta, más tarde ochenta, lo que planeó le resultó a la perfección. Los medios de su localidad difundieron la noticia, paso menos de un mes y un periódico reconocido le pidió una entrevista. Desde aquel momento comenzó a ser llamado para dar conferencias y luego de culminar con éxito su carrera, cumplió lo que desde niño anhelaba: ver su obra en una librería, servir a quien lo necesita y su título de licenciado en educación primaria.

Al igual que él, tú también puedes hacerlo, colaborar para que el mundo donde vives y vivirán tus hijos o sobrinos sea mejor que el que poseemos ahora, aquel joven soy yo.